

Capítulo II.

Los periódicos. Artículos filosóficos.

Consideraciones generales.

Desde que nació y se dió á conocer la prensa periodística, se la ha considerado generalmente, como uno de los mayores y más poderosos elementos con que cuenta la causa de la civilización; pero la triste experiencia ha enseñado, que ^{si bien} han existido y existen publicaciones donde colaboran el saber y la buena fe, hay ~~y~~ otras que son el refugio de la ignorancia ó la malicia; pues no faltan hombres que carecen de la suficiente aptitud para comprender la sublimidad de la misión del periodismo, ó les falta la necesaria honestad para cumplirla. De todo se abusa, pero hay abusos que

por la naturaleza de los bienes que falsan, son muy trascendentales y funestos.

El liberalismo, que bastante se ha extendido, y cuyos adeptos han ocupado en muchas naciones los pulpitos públicos, han proclamado en todas partes, como uno de los principales artículos de su credo político la libertad de imprenta; pero á decir verdad, como todas las libertades hijas de la revolución, traspasa los límites que la razón bien dirigida le señala y tal es la causa porqué, ó no han sabido reglamentarla convenientemente, ó no han tenido suficiente é inflexible energía para hacer respetar sus leyes.

La prensa así considerada, no es como benéfico río cuyas cristalinas aguas aprovecha el prudente agricultor para fecundar sus campos, sino como desbordado torrente que en cambio de algunos bienes producidos por coincidencia, destruye los más preciosos sembrados y echa por

y la intolerancia para el error que directa o indirectamente contradiga sus dogmas y su moral. Por esto á su prudente suspicacia, á su ardiente celo se ha llamado oposicion á la euincia. Afortunadamente hay monumentos insuperables que viuen marcando de siglo en siglo, su marcha bienhechora.

Y es ignominia de sus enemigos, haber esgrimido siempre contra ella el arma de la calumnia, y haber expuesto á las inteligencias á todo viento de doctrina.

En primera hora llegaron ^{al mundo} ~~á nuestra~~ querida patria, las falsas ideas que, refinadas por la propia malicia de nuestro siglo y del que le precedió, ^{y de cada una de las} se las ha de ^{naciones} denominado modernas y que señalau como comun enemigo á la Iglesia Católica. Los desgraciados que de ellas se dexaron seducir, fueron desde el principio hijos de la revolucion y se lanzaron á la revolucion, siempre inquietos soplaron el fuego de la discor-

dia; fueron extramadamente volubles, ciegos por la insaciable ambicion y presa de familiar avaricia, procuraron satisfacerlas por medios maquiavilicos, explotando y engañando al pueblo con apariencias de celo por su bien: mintieron con escandaloso cinismo prometiendo las delicias de paradisiaca felicidad y en la práctica tiranizaron á los catolicos con violentisimas leyes; fingieron hipócritamente respetar todos los legnos derechos, como la más eficaz garantía de la paz, y pisotearon del modo más grosero el derecho de propiedad, el derecho natural y divino.... á donde viámos á parir inundando solo las halaguinas ilusiones, y las amargas decepciones en personas y hechos que han tenido lugar en las naciones catolicas de Europa y América.

Convertándonos á nosotros, vemos que se impuso terrible lucha en el campo de batalla y en el no menos agitado de las

ideas. En el primero ganó la fuerza física del liberalismo, como Dios sabe y la historia tendrá que aclararlo; pero en el campo del derecho y del raciocinio, no se han contestado aún las enérgicas protestas, las nobles exposiciones y se conserva en pie la severa razón, la inflexible justicia indignadas ante la desvergüenza del sofisma.

Heroica época fui sin duda para México, aquella en que aparecieron hombres del temple y decisión de los Ilmos. Señores Marquis y Portugal y C. Munguía y todos los dignos compañeros que tuvieron, en el episcopado, entre los sacerdotes, y aun ^{entre los} Señores. La lucha hizo que se revelaran las aptitudes y vense, acerrados polemistas, hábiles razonadores y siempre acérrimos defensores de la doctrina, de la política, de la libertad, de la filosofía y de todos los intereses católicos. La historia, cuando hayan desaparecido los que por convenien-

cia la laboran, hará justicia a los insignes varones que en medio de las más calamitosas circunstancias, estuvieron siempre del lado del derecho y de la verdad; que en medio de la revolución supieron asociar en su grande alma la religión y la patria, siendo la primera una garantía de la independencia, felicidad y engrandecimiento de la segunda; que cuando el error tomaba incremento, ellos conciliaban en las propias y ajenas inteligencias la fe y la ciencia, y cuando el vicio invadía los corazones, ellos procuraron conservar su voluntad sujeta a la gracia. Atentos a las documen-
tas enseñanzas de la historia, no se alucinaron locamente por utopías de éxito más que problemático, completamente incierto; si resisten las reformas, si insisten en las trullas del pasado, no es para detenerse fatigados, menos para retroceder por cobardía, menos aún

por cálculo para explotar á las masas populares, acusación calumniosa, lanzada contra los católicos; no!, sino para dar seguros pasos siguiendo á la maestra de la vida, para aprovechar sus luminosas lecciones y continuar así la línea recta que conduce por el verdadero progreso y prepara brillante porvenir á los pueblos.

En ese tiempo y entre nosotros, el periodismo se tomaba muy á lo serio. Los más exagerados reformistas aguzaban su entendimiento, recordaban las argumentaciones de las escuelas, para dar vios de verdad al sofisma, parece que se esforzaban por vencerse de sus propios errores. Y los hombres del catolicismo; qué estilo! qué erudición! qué vigor de raciocinio!

Hemos tenido en México interesantísimas publicaciones periódicas que han sido honra de nuestra patria. No intentamos escribir ahora la histo-

ria del periodismo; pues además de que las circunstancias de aislamiento y ocupaciones en que nos encontramos⁽¹⁾ hacen que tal empresa sea por nosotros punto menos que irrealizable, no sería este su oportuno lugar; porque la mayor parte de lo que llena las columnas de los periódicos, se refiere á la información de sucesos de actualidad, y poco ó nada se relaciona con la especie de ideas cuya marcha nos hemos propuesto resumir, si no es que expresamente se consideran los hechos bajo el respecto de que son una manifestación de las ideas.

~~En general~~, La identidad de ellas determina casi iguales acontecimientos históricos, con las naturales modificaciones que imprimen la índole propia de los pueblos, y ^{las} mil circunstancias que dan especial fisonomía á los hechos. Lo que iba siendo un suceso consumado por la revolución en algunas naciones católicas

(1) Escribíamos esto en Zimacantepe.

de Europa), iba siendo en la muestra una larga y continua amenaza, y al ejemplo de los publicistas europeos se levantaban los nuestros con igual denuesto, y, quizá no estemos lejos de la verdad, si aseguráramos que de aquellos quienes más ha influido en los publicistas católicos mexicanos, fue Balmas que ha gozado siempre de enviables simpatías, y cuyas obras se han impreso aquí y se han leído bastante.

Dieciocho días antes de que el Cura D. Miguel Hidalgo diera en el pueblo de Dolores el famoso grito que resonando en la nación entera, rebelaba a México contra su poderosa dominadora; nació en España el inmortal Balmas y ya en 1840 la vivísima luz de su genio iluminaba al mundo, y pocos años más tarde descendía al sepulcro una de las más grandes y más legítimas glorias del pueblo que

nos gobernó por el espacio de tres centurias.

La benéfica influencia de Balmas como filósofo y como infatigable defensor de la Iglesia católica en el terreno histórico-filosófico, hizo sentir en todas partes. Todas sus obras, al parecer, fueron saludadas con entusiásticos aplausos; desde las "Observaciones sociales, políticas y económicas sobre los bienes del Clero" hasta los últimos artículos de periódico que salieron de su infatigable pluma; todos sus escritos fueron buscados con afán; leídos con avididad; excitando la admiración de amigos y enemigos adversarios; unos se asimilaban su doctrina, otros la respetaban como la imponente voz de la razón; se imprimieron en varios lugares, se tradujeron a diferentes lenguas y circularon con excepcional fortuna.

Y había razón, porque del campo católico tan terrible-

mente combatido por encarniados enemigos, salía un heraldo que con el arma poderosa de lógica inflexible, aurraba las doctrinas y los hechos á la meridiana luz de los principios filosóficos.

Siendo esto así, no podemos menos que ocuparnos de algunos periódicos, pero fijando la atención en los artículos propiamente filosóficos.

Capítulo III.

"El Católico."

I.

Época y plan de este periódico.

El Sábado 30 de Agosto de 1845 salió á luz el primer número de

"El Católico. - Periódico Religioso, Político-Cristiano, Científico y Literario. - Dedicado especialmente al Illmo. Señor Sr. D. Manuel Posada y Garduño, Arzobispo de México, y á todos los demás Sres. Obispos de la República."

Este periódico se publica semanalmente el día sábado, siendo el 21 de febrero de 1846 cuando terminó el primer volumen. El 28 del mismo mes y año, empezó el